

Sobre las conductas humanas: "Shvil hazahav" - El camino intermedio

Cada persona posee múltiples cualidades, cada una distinta y distante una de otra.

Hay personas que son irascibles y se enfurecen constantemente; por el contrario, hay personas de temperamento moderado que no se enojan nunca.

Hay personas que son extremadamente vanidosas, y hay quienes son excesivamente humildes.

Hay personas que se privan de comer y ahorran todo lo posible, no gastando incluso lo mínimo de lo propio sino con mortificación, y hay quienes despilfarran todo su dinero a sabiendas.

Lo mismo ocurre con todas las demás cualidades, por ejemplo: hay personas desenfrenadas y otras melancólicas; hay personas mezquinas y otras pródigas; hay personas crueles y otras compasivas; hay personas cobardes y otras valerosas, etc.

Existen, entre cada conducta y la contraria a ella en el extremo opuesto, conductas intermedias, distantes tanto de un extremo como de otro. Todas las cualidades existentes se definen del siguiente modo:

Aquellas que están presente en la persona desde su nacimiento según la naturaleza de su cuerpo (innatas).

Aquellas que la naturaleza particular de una persona le hace tender a ellas y que en el futuro las internalizará más rápidamente que otras.

Algunas que no son innatas, sino que la persona las ha adquirido del medio, o que tendió hacia ellas por él mismo debido a algún pensamiento que tuvo, o que escuchó

que esta conducta es positiva y que conviene practicarla y se condujo según ella hasta que se internalizó dentro de él.

Los dos extremos distantes unos de otros que se presentan en las conductas no son una senda positiva, y no conviene marchar por ellos y no enseñarlos a uno mismo. Si la persona percibe que su naturaleza se inclina a uno de estos extremos o está más preparado a uno de ellos, o que ya adquirió uno de ellos y se condujo así, debe volver a lo óptimo y marchar por el camino positivo, es decir, el camino correcto.

El camino correcto consiste en la conducta intermedia que se presenta en toda cualidad que posee el ser humano, y esta es la conducta equidistante de los dos extremos y no más cercana de uno que de otro.

De tal forma, encomendaron los sabios que nos precedieron que la persona dirija sus cualidades constantemente encaminándolas hacia el sendero intermedio, y así será íntegro (en su cuerpo). ¿De qué modo?

Que no sea irascible enfureciéndose fácilmente, ni tampoco como un muerto que no siente, sino equilibrado: que no se disguste sino por aquello que es propio disgustarse; así no se comportará con enojo en el futuro.

Del mismo modo, que no desee sino los placeres que el cuerpo necesita y que es imposible mantenerse sin ellos

Así, que no se agote trabajando sino para obtener lo necesario para subsistir.

Que no escatime ni despilfarre dinero, sino que haga beneficencia según sus posibilidades, y que preste adecuadamente (con documento y testigos) a quien lo necesite.

Que no sea desenfrenado y jugador y no triste y melancólico, sino alegre toda su vida, con tranquilidad, con afable comportamiento.

Así con el resto de las cualidades. Y esta senda se denomina "el camino de los sabios".

Maimónides, "Mishné Torá", Hiljot Deot, Cap. I

.....
Propuesta de trabajo:

A. Lean el texto y respondan:

1. ¿Qué es lo que Maimónides considera "una cualidad positiva", y qué "una cualidad negativa"?
2. ¿Cómo sugiere desarrollar las buenas cualidades?

B. "El test de las cualidades":

A continuación encontrarán una tabla que contiene un listado de cualidades.

Señalen, respecto de cada una de ellas, en qué etapa de conducta se encuentran, y revisen si están cerca del "shvil hazahav", el "camino intermedio":

Cualidades	1 Nunca	2 De vez en cuando	3 Cuando es necesario	4 A menudo	5 Siempre
IRA					
VANIDAD					
INSOLENCIA					
AUDACIA					
CRITICA					
INDULGENCIA					

Extraído de "Arajim bemoadám"